

Matar o Restaurar

¿Para qué sirven nuestras leyes y reglas? Supuestamente son para controlar la sociedad de forma ordenada y tranquila para dejar que seamos productivos y vivamos en paz, el uno con el otro. Las leyes se supone que son elaboradas para el bien de la sociedad como un todo, mismo que a veces ayudan focalizar poder el las manos de quienes ya tienen más poder que otros.

Nuestras reglas y modales de comportamiento en la vida religiosa deberían de cumplir con el mismo propósito de indicar lo que es mejor para nosotros y nuestro prójimo. Ni siempre alcanzan tal realización. Era uno de los problemas que Jesús enfrentaba en su día. Había muchas reglas de comportamiento entre los judíos. Fueron todos diseñados para ayudar uno a seguir los 613 mandamientos contenidos en el Pentateuco. El resultado que alcanzaban, entretanto, no era de cumplir con las instrucciones de Dios, sino de apretar a la gente. Lo que debería de extender vida, cambiaba-se en muerte. Lo que debería de restaurar mataba.

Dios había dado por Moisés algo que indicaba una forma más sana de vivir en comunidad y en relación con *Yahvé*, Dios de Israel. De lo bueno de las instrucciones de Dios, habían desarrollado algo chueco. Lo que debería de ofrecer sanidad de vida ahora se aprovechara para castigar a los que más necesitaban auxilio.

No era simplemente el hombre con la mano desecada que se lastimaba por la forma de aplicar a las tradiciones judías. Lastimaban también a todos que carecían de la gracia de Dios. El propósito de las instrucciones de Dios no era de castigar, pero a restaurar vidas, apuntándolas hacia la voluntad y el amor de Dios. Dios quería la regeneración de su gente, no su castigo. Lo que nos queda responder es ¿en qué propósito estamos nosotros involucrados, en restaurar o en matar? El otro es tan digno de vida y gracia como lo somos nosotros todos. Como tratamos a otros influencia nuestra propia condición.

—*Christopher B. Harbin*

Mateo 12:9-21

⁹Jesús se fue y entró en la sinagoga del lugar. ¹⁰Allí había un hombre que tenía una mano tullida. Como los fariseos buscaban la manera de acusar de algo malo a Jesús, le preguntaron:

—¿Permite nuestra ley sanar a una persona en el día de descanso?

¹¹Jesús les respondió:

—Si a uno de ustedes se le cayera una oveja en un pozo en el día de descanso, ¿la sacaría de allí? ¡Por supuesto que sí! ¹²¡Pues una persona vale mucho más que una oveja! Por eso está permitido hacer el bien en el día de descanso.

¹³Luego Jesús le dijo al hombre que no podía mover la mano: «Extiende tu mano». El hombre la extendió, y la mano le quedó tan sana como la otra. ¹⁴Entonces los fariseos salieron de la sinagoga y comenzaron a hacer planes para matar a Jesús.

¹⁵Al enterarse Jesús de lo que planeaban los fariseos, se fue de allí, y mucha gente lo siguió. Jesús sanó a todos los que estaban enfermos ¹⁶y les ordenó que no contaran a nadie nada acerca de él. ¹⁷Así se cumplió lo que Dios había dicho por medio del profeta Isaías:

¹⁸«¡Miren a mi elegido, al que he llamado a mi servicio! Yo lo amo mucho, y él me llena de alegría. Yo pondré en él mi Espíritu, y él anunciará mi justicia entre las naciones. ¹⁹No discutirá con nadie, ni gritará. ¡Nadie escuchará su voz en las calles! ²⁰No les causará más daño a los que estén heridos, ni acabará de matar a los que estén agonizando. Al contrario, fortalecerá a los débiles y hará triunfar la justicia. ²¹¡Todas las personas del mundo confiarán en él!» (TLA)